

ARQUITECTURA DE LO COLOSAL

La tendencia hacia lo colosal, la desmesura, la sublimación en arquitectura, forma urbana, obra pública pero también en la obra de arte, y en todo tipo de producción incluida la cultural y la información, forma hoy día parte de las estrategias mercantiles de comunicación de las masas y manipulación de los consumidores. Su finalidad, según la fórmula más elemental, es la de «sorprender, gustar, instruir». El significado para quienes contemplan urbanísticamente y viven las consecuencias de lo colosal en la ciudad y en la arquitectura se percibe en términos de una exaltación estética; la pérdida de los valores funcional y social y la cualidad virtual de la urbanidad, la publicidad y la arquitectura escenográfica.

MEGACIUDADES e HYPEREDIFICIOS aparecen como problema y solución de nuestra civilización en que el crecimiento urbano constituye el signo del desarrollo económico. Hoy más de veinte ciudades en el mundo superan los 10.000.000 de habitantes y la mayoría de ellas pertenecen a países en vías de desarrollo. La destrucción de todas las formas económicas que no sean la urbana por el capitalismo tardío provoca la concentración de población en las grandes urbes donde se procura la subsistencia en la multiplicidad de servicios urbanos que a veces sólo encubren las múltiples formas de subempleo. Pero las grandes urbes se constituyen en realidad como grandes mercados que requieren de las altas concentraciones de consumidores de todo tipo de bienes y servicios. Para que el fenómeno se produzca se despliegan los medios y se crean las condiciones necesarias.

El tamaño y la población son definitivos del poder económico que concentran las ciudades. Pero no es únicamente lo que define las megaciudades; es su poder gravitacional sobre el mundo; son los nodos de la economía global; concentran las funciones superiores de dirección y gestión del planeta; los centros de control político y control de los medios de comunicación; de la creación y difusión de los mensajes dominantes; se distinguen por su gran capacidad simbólica.

La nueva estructura del poder económico y tecnológico se articula hoy en torno a la información y las comunicaciones por grandes grupos internacionales que gobiernan la economía mundial. Esa segunda revolución tecnológica tiene implicaciones directas en la organización territorial, incidiendo en una profunda transformación de las estructuras espaciales tradicionales y moder-

nas. La dispersión y la polarización de los servicios, junto con la concentración de los sectores más avanzados en nodos que imponen sus potentes imágenes corporativas en los perfiles urbanos, son las características comunes de la nueva generación urbana. Los hyperedificios aparecen entonces como solución a las grandes densidades de la aglomeración urbana y del deterioro del medioambiente por la extensión urbana. Pero en realidad siguen siendo los anacrónicos símbolos del nuevo poder económico y tecnológico del planeta.

Angelique Trachana analiza la tendencia hacia la creación de megaciudades definiendo sus características y explorando su «razón».

Eugenio Battisti desarrolla un discurso entorno al «significado antropológico de lo colosal» en el arte y la arquitectura.

Para Roberto Fernández, «la transgresión desahogada de la medida engendrará en la posmodernidad dos paradigmas que pueden atribuirse a lo sublime y lo romántico; dos efectos político-estéticos: por una parte la macromercancía de lo único, como exacerbación del valor y, por otra, la monstruosidad fantasmática de lo virtual. Traducido en arquitectura: el modelo *more is more* del *high tech* de los *records* o la estética neobarroca.

José Luis Sanz Botey hace una genealogía del rascacielos hasta la última generación de ciudades verticales y proyectos asociados a una utopía tecnológica sobre el fondo crepuscular milenarista de nuestra civilización.

6

Fernando Casqueiro describe «la lógica mecánica» de lo gigante concluyendo con la regla de que el tipo arquitectónico es función del tamaño.

Michel Melot examina el contenido de lo monumental significando su transformación en nuestros días en que todo puede volverse monumento a merced de las circunstancias y de las modas.

Eduardo Subirats analiza la condición humana en la ciudad sublime. Haciendo referencia a la obra pictórica de Hugh Ferriss, así como su descripción literaria de la ciudad del mañana en su libro *The metropolis of tomorrow*, pone en relieve la realidad de la ciudad moderna bajo las condiciones culturales y sociales de su transformación.

Fernando Rodríguez de la Flor señala los enunciados programáticos de nuestro momento histórico caracterizado por la desmesura de sus miras que manifiesta un deseo urgente de abrirse a todas las fluencias comunicativas, tanto si éstas provienen del pasado, como si llaman a un porvenir del que no tenemos todavía exacta referencia: construir bibliotecas, improvisar los nuevos dominios ergonómicos para la pluralidad de consultas multimedia, rehabilitar espacios del pasado, mantener los espacios de la memoria, emplear en todo momento medios tecnológicos.

En FORO ABIERTO, Josep M^a Muntaner, en «Arquitectura y cine», muestra la interacción entre realidad y virtualidad en la construcción urbana. A lo largo de su historia, el cine ha demostra-

